

El Libro de Samuel

Lección 1

Una Introducción a Samuel

Manuscrito



thirdmill

Biblical Education. For the World. For Free.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707.

ACERCA DE THIRDMILL

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratis.

Nuestra meta es ofrecer educación cristiana gratuita a miles de pastores y líderes cristianos de todo el mundo que no cuentan con la formación suficiente para el ministerio. Estamos alcanzando este objetivo con la producción y distribución global de un currículo de seminario multimedia sin precedentes en inglés, árabe, chino mandarín, ruso y español. También, nuestro currículo está siendo traducido a más de una docena de otros idiomas, gracias a nuestros ministerios asociados. El currículo consta de videos, enseñanzas impresas y recursos en internet; y fue diseñado para ser usado por escuelas, grupos, e individuos, de forma online y en comunidades educativas.

Con el paso de los años, hemos desarrollado un método efectivo y económico de producción de lecciones multimedia, que han sido premiadas por ser del más alto contenido y calidad. Nuestros escritores y editores son educadores con formación teológica, nuestros traductores son hablantes nativos de la lengua a la que traducen y tienen conocimientos teológicos y nuestras lecciones tienen la perspectiva de cientos de respetados profesores de seminarios y pastores de todo el mundo. Además, los diseñadores gráficos, ilustradores, y productores de nuestro equipo cumplen con los más altos estándares de producción al usar equipos y técnicas de última generación.

Para poder lograr nuestras metas de distribución, Tercer Milenio ha forjado asociaciones estratégicas con iglesias, seminarios, escuelas bíblicas, misioneros, emisoras cristianas y proveedores de televisión satelital, y otras organizaciones. Gracias a estas relaciones ya se ha podido concretar la distribución de incontables lecciones en video a líderes indígenas, pastores, y seminaristas. Nuestras páginas de internet también actúan como canales de distribución y proveen materiales adicionales para complementar nuestras lecciones, como materiales sobre cómo iniciar su propia comunidad educativa.

El Servicio interno de ingresos públicos (IRS, por sus siglas en inglés) ha reconocido al Ministerio Tercer Milenio como una compañía 501 © (3). Dependemos de las contribuciones generosas y deducibles de impuestos de iglesias, fundaciones, empresas, e individuos. Para más información acerca de nuestro ministerio y cómo puede involucrarse, visite www.thirdmill.org.

El Libro de Samuel

Lección Uno

Una Introducción a Samuel

Contenido

INTRODUCCIÓN	1
EL TRASFONDO	1
La Autoría	2
Las Perspectivas Tradicionales	2
Las Perspectivas Críticas	3
Las Perspectivas Evangélicas	4
La Fecha.....	6
Las Circunstancias.....	8
EL DISEÑO.....	9
Estructura y Contenido	10
El Preludio de Samuel al Reinado (1 Samuel 1–7).....	11
El Reinado Fallido de Saúl (1 Samuel 8– 2 Samuel 1).....	12
El Reinado Perdurable de David (2 Samuel 2–24)	15
El Propósito General.....	17
LA APLICACIÓN CRISTIANA.....	22
Los Pactos Divinos	22
El Preludio de Samuel al Reinado (1 Samue 1–7).....	22
El Reinado Fallido de Saúl (1 Samuel 8–2 Samuel 1).....	23
El Reinado Perdurable de David (2 Samuel 2–24)	23
El Reino de Dios.....	25
La Inauguración	28
La Continuación.....	28
La Consumación	28
CONCLUSIÓN	29
COLABORADORES.....	30

El Libro de Samuel

Lección Uno

Una Introducción a Samuel

INTRODUCCIÓN

En algún momento, la mayoría de nosotros ha conocido líderes que se propusieron hacer cosas grandes y nobles, pero fracasaron. Cuando ocurre, a menudo nos preguntamos qué nos deparará el futuro. Esto ocurrió a los antiguos israelitas, que recibieron el libro del Antiguo Testamento que hoy llamamos Primera y Segunda de Samuel. Se les dijo que los descendientes reales del rey David, protegerían su nación y extenderían el gobierno de Dios hasta los confines de la tierra. Pero con el tiempo, David y su casa fallaron y muchos en Israel se preguntaron qué depararía el futuro. Guiado por el Espíritu de Dios, el autor de Samuel reconoció que David y sus descendientes causaron muchas pruebas a Israel, pero en su libro reafirmó que la casa de David seguiría trayendo bendiciones a Israel y expandiría el reino de Dios en el mundo.

Esta es la primera lección de nuestra serie sobre el Libro de Samuel, y la hemos titulado: "Una Introducción a Samuel". En esta lección, veremos cómo nuestro libro llamó por primera vez a los antiguos israelitas a seguir teniendo esperanza en las promesas de Dios a la Casa de David, y también veremos cómo nos anima a depositar todas nuestras esperanzas para el futuro del reino de Dios en Jesús, el gran y perfectamente justo hijo de David.

Antes de seguir adelante, debemos reconocer que hoy en día casi todos los cristianos se refieren a esta parte de la Biblia no como un solo libro, sino como dos. Así que al principio puede parecer extraño hablar del libro de Samuel. Pero las obras de Orígenes en el siglo III y de Jerónimo en el siglo IV confirman que eran originalmente un solo libro sin división. Probablemente, en la traducción griega del Antiguo Testamento "la Septuaginta", el libro de Samuel se dividió en dos para ajustarse a las limitaciones de los pergaminos antiguos. Hasta donde sabemos, el primer texto hebreo que dividió a Samuel en dos libros se publicó muy tarde, a principios del siglo XVI d.C. Por estos motivos, seguiremos la antigua práctica hebrea y hablaremos del libro, no de los libros de Samuel. Nos referiremos a nuestro libro como Primera y Segunda de Samuel únicamente cuando citemos ciertos capítulos y versículos.

Nuestra introducción al libro de Samuel se dividirá en tres partes. Primero, exploraremos el trasfondo del libro. ¿Quién lo escribió y cuándo? Segundo, analizaremos su diseño general. ¿Cómo y por qué se escribió Samuel? Y tercero, analizaremos la aplicación cristiana del libro. ¿Qué significa este libro para nosotros hoy? Comencemos con algunas cuestiones básicas del trasfondo que son esenciales para entender el libro de Samuel.

EL TRASFONDO

Nos concentraremos en tres aspectos del trasfondo de nuestro libro: su autoría, la fecha en que fue escrito, y las circunstancias del pueblo de Dios en ese momento. Veamos primero la autoría de Samuel.

LA AUTORÍA

Según el testimonio de Cristo y sus apóstoles y profetas del siglo I, los cristianos pensamos con razón que el Espíritu Santo inspiró el libro de Samuel. Así que esta porción de las Escrituras tiene autoridad divina sobre el pueblo de Dios por todos los siglos, sin importar quién la escribió. Pero el Espíritu Santo también inspiró a un ser humano a escribir este libro para abordar las circunstancias que él y otros israelitas en la antigüedad enfrentaban. Entre más entendamos acerca de este autor humano, mejor podremos entender no sólo por qué Dios le dio a Su pueblo el libro de Samuel, sino también cómo quiere que lo apliquemos en el presente.

Para explorar la autoría de Samuel, comenzaremos con las perspectivas tradicionales antiguas, luego, resumiremos las perspectivas críticas modernas más importantes. Y, por último, nos centraremos en una serie de perspectivas evangélicas recientes que nos guiarán en esta lección. Consideremos primero las perspectivas tradicionales sobre la autoría de nuestros libros.

Las Perspectivas Tradicionales

Las posiciones tradicionales judías y cristianas antiguas sobre la autoría de Samuel están representadas en el Talmud de Babilonia, un registro de comentarios y enseñanzas rabínicas tradicionales. En una serie de preguntas y respuestas sobre varios libros del Antiguo Testamento en el Tratado Baba Bathra 14b, leemos estas palabras.

Samuel escribió el libro que lleva su nombre y el libro de los Jueces y Rut.

Como vemos aquí, los antiguos rabinos identificaban a Samuel como el autor de nuestro libro, junto con los libros de Jueces y Rut, este punto de vista refleja la antigua práctica judía y cristiana de asociar los libros del Antiguo Testamento con figuras proféticas prominentes.

Aunque la afirmación del Talmud era ampliamente aceptada en la antigüedad, hay poca o ninguna evidencia positiva que respalde este punto de vista. Ahora bien, debemos mencionar que Primera de Crónicas capítulo 29, versículo 29, se refiere a unos rollos llamados "Las Crónicas de Samuel el vidente". Pero lo más probable es que este pasaje se refiera a una colección no canónica de las profecías de Samuel, muy similar a las Crónicas de Natán y las Crónicas de Gad, también citadas en el Libro de Crónicas. Debemos tener presente que el capítulo 25, versículo 1, de Primera de Samuel sitúa la muerte del profeta Samuel antes de una serie de acontecimientos relatados más adelante en Segunda de Samuel. Por lo tanto, si bien es posible que se hayan incorporado a nuestro libro algunos materiales de las Crónicas de Samuel o textos similares, podemos estar seguros de que alguien distinto del propio profeta Samuel fue el autor de nuestro libro.

Algo interesante del Antiguo Testamento es que muchos de los libros son anónimos, lo cual también es cierto en el caso de los libros de Primera y Segunda de Samuel. En realidad, no sabemos quién es el autor. En Primera de Crónicas 29 versículo 29 se nos da una pista de que tanto Samuel como Natán y Gad dejaron registros escritos de su ministerio profético. De modo que quien haya dado a los libros su forma final habría tenido acceso a los materiales originales incluso del propio Samuel. Pero dado que murió alrededor de Primera de Samuel 25, es obvio que no completó los dos volúmenes que llevan su nombre.

— Dr. Herbert D. Ward

En nuestros días, es raro encontrar a alguien que afirme las antiguas perspectivas tradicionales sobre la autoría de Samuel. En cambio, muchos intérpretes modernos han promovido perspectivas críticas sobre este tema. Posiciones ampliamente sostenidas entre los eruditos modernos que rechazan la plena autoridad de las Escrituras.

Las Perspectivas Críticas

Como lo comentamos en otras series, la mayoría de los críticos recientes han sido muy influenciados por las perspectivas de Martin Noth. Su libro, la Historia deuteronomista, se publicó por primera vez en alemán en 1943. En él, Noth argumentó que los libros de Deuteronomio, Josué, Jueces, Samuel y Reyes, excluyendo a Rut, fueron completados como una obra unificada por un escriba o un grupo de escribas. Noth llamó a este escriba o escribas, el Deuteronomista. En su opinión, el Deuteronomista compuso estos libros durante el exilio babilónico, y toda esta Historia Deuteronomista tenía un propósito principal: fue escrita para demostrar que el juicio del exilio que había caído sobre el reino del norte de Israel y el reino del sur de Judá era bien merecido.

Es difícil negar que estos libros del Antiguo Testamento tienen similitudes en cuanto a vocabulario, estilo y perspectivas teológicas. Por lo tanto, en general, los eruditos críticos han afirmado las perspectivas centrales de Noth. Pero más recientemente, varios eruditos críticos han modificado la perspectiva de Noth de diversas maneras. Lo más importante es que argumentaron correctamente que Noth no tuvo en cuenta las características distintivas de cada libro individual en la historia deuteronomista.

También deberíamos mencionar que Noth y otros comentaristas críticos argumentaron que el libro de Samuel contiene varias fuentes literarias preexistentes identificables. Por ejemplo, algunos han argumentado que había una fuente separada para las historias sobre Elí y Samuel en los capítulos 1 al 3 de Primera de Samuel. Otros han afirmado que podemos reconstruir una narrativa del arca subyacente independiente a partir de las historias sobre el arca del pacto en los capítulos 4 al 6 de Primera de Samuel. Y algunos han atribuido el capítulo 6 de Segunda de Samuel a esta misma fuente. Muchos intérpretes también han argumentado que el compilador final de Samuel entrelazó historias pro y antimonárquicas preexistentes en Primera de Samuel capítulo 7 al 15. Y otros eruditos críticos han afirmado que varias historias de sucesión aparecen en

Segunda de Samuel capítulos 9 al 20 y 1 Reyes capítulos 1 y 2. En este punto de vista, esta fuente originalmente explicó por qué Salomón, en lugar de algún otro hijo de David, se convirtió en el rey de Israel.

Es posible que estas y otras fuentes hipotéticas existieran, pero no podemos estar seguros de esto. Y la preocupación por esto ha llevado con frecuencia a graves interpretaciones erróneas de nuestro libro. A menudo, estos puntos de vista reflejan creencias sobre el desarrollo de la fe de Israel contrarias a las Escrituras. Y más importante aún, han desviado la interpretación del libro de Samuel como un todo en el canon de las Escrituras

Así que los eruditos han analizado Deuteronomio hasta Reyes, y han visto algo que realmente está ahí. Han visto que muchas de las frases que comienzan a aparecer en Deuteronomio se reutilizan a lo largo de Josué, Jueces, Samuel y Reyes. Hay un amplio lenguaje, terminología, conceptos, un fondo de imágenes y frases comunes que se usan y reutilizan en estos libros. Y está realmente ahí. Entonces ¿cómo lo explicamos? Una manera de abordar el material, que realmente respete y sostenga lo que los textos mismos reclaman, sería decir, bueno, el libro de Deuteronomio afirma que en varios lugares Moisés fue responsable de este material y luego estos otros textos, todos atestiguan el profundo significado de Moisés. Así que no creo que deba sorprendernos cuando encontramos a Moisés usando todo este lenguaje en Deuteronomio, y luego encontramos a estos autores posteriores que vienen después de Moisés retomando el lenguaje y los conceptos que aprenden de Deuteronomio y esencialmente describiendo el mundo a través de lo que podríamos llamar la "lente" que está basada en el libro de Deuteronomio. Así es como yo explicaría este material. Creo que hay una manera mejor y más bíblica de explicar todo este lenguaje e imágenes que se derivan del Deuteronomio que la Hipótesis Deuteronomista. Creo que, más probablemente, Moisés tuvo el profundo impacto que los textos indican que tuvo, y luego los autores bíblicos fueron profundamente influenciados por la forma en que describió las cosas.

— Dr. James M. Hamilton

Teniendo en mente estas perspectivas tradicionales y críticas sobre la autoría de Samuel, pasemos a las perspectivas evangélicas contemporáneas que seguiremos en esta serie. Se trata de perspectivas ampliamente sostenidas por los eruditos modernos que afirman la plena autoridad de las Escrituras.

Las Perspectivas Evangélicas

La marca distintiva de las perspectivas evangélicas es que moldeamos nuestras

opiniones sobre la autoría a partir del testimonio de las propias Escrituras. Pero en ningún lugar del libro de Samuel ni de ninguna otra porción del Antiguo o Nuevo Testamento se identifica a nuestro autor. Nuestro libro es anónimo, por lo que simplemente no podemos decir con certeza quién escribió el libro de Samuel. Aun así, cuando analizamos el contenido de nuestro libro, podemos discernir al menos dos ideas importantes sobre su autor.

En primer lugar, debemos señalar que el autor de Samuel fue un recopilador de fuentes. Con esto queremos decir que no se sentó a escribir su libro de novo o completamente desde cero. Sino que compuso su libro combinando hábilmente sus propios materiales y fuentes escritas anteriores. Ahora bien, debemos evitar las opiniones a menudo muy especulativas de los eruditos críticos sobre estos asuntos. Pero sabemos que otros libros históricos bíblicos, como Reyes y Crónicas, citan con frecuencia registros escritos que sus autores consultaron. Y lo mismo sucedió con nuestro autor.

Como mínimo, Segunda de Samuel capítulo 1, versículo 18, hace referencia explícita al "libro o rollo de Jaser" como fuente escrita previamente. Josué, capítulo 10 versículo 13, menciona la misma fuente. Además, las similitudes entre Segunda de Samuel capítulo 22 y el Salmo 18 sugieren firmemente que nuestro autor incorporó en su libro un salmo muy conocido de la corte del rey David. Además, el título que introduce el capítulo 23 de Segunda de Samuel, versículos 1 al 7, como las últimas palabras de David, indica que nuestro autor se basó en registros oficiales preexistentes de la corte de David. Estos ejemplos indican que, al igual que muchos otros escritores bíblicos, el autor de Samuel empleó fuentes escritas existentes al componer su libro.

Saber que nuestro autor recopiló varias fuentes es importante porque afecta la interpretación de Samuel de varias maneras. Por ejemplo, nos ayuda a entender varias cualidades literarias del libro de Samuel. Cuando leemos nuestro libro, es difícil negar que diferentes pasajes representan estilos literarios significativamente diferentes. Al menos parte de esta variedad estilística probablemente se debió a que nuestro autor recurrió a diferentes fuentes. Además, el uso que hace de las fuentes también explica por qué la línea argumental o la trama de nuestro libro a menudo no tiene la fluidez que nos gustaría. A veces, nuestro libro parece bastante inconexo. El uso de fuentes también nos ayuda a entender por qué el libro repite materiales similares en ocasiones.

Y más allá de esto, la confianza que nuestro autor tiene en fuentes escritas aclara ciertas referencias temporales que aparecen en nuestro libro. En al menos siete ocasiones, el libro de Samuel menciona que ciertas circunstancias continuaron siendo ciertas hasta el día de hoy. Como hemos visto en otras series, esta misma expresión aparece en los libros de Deuteronomio, Josué, Jueces y Reyes. Y en algunos de estos casos, como en Primera de Reyes capítulo 8 versículo 8 la expresión hasta el día de hoy claramente se refiere al tiempo de una fuente anterior en lugar del tiempo de la composición final del libro. Por estas y otras razones similares, al estudiar el libro de Samuel, debemos tener siempre presente que nuestro autor editó e incorporó a su libro materiales escritos previamente.

Además de reconocer que el autor de Samuel fue un compilador de fuentes, también podemos estar seguros de que fue un líder del antiguo Israel. Sabemos que nuestro autor no era un hombre común, simplemente por el hecho de que tuvo acceso a materiales escritos como las Escrituras, el libro de Jaser y los registros de la corte real. En la antigüedad, este tipo de textos estaban reservados únicamente para los nobles y los

levitas de alto rango. Por lo tanto, nuestro autor sin duda se encontraba entre los líderes de Israel de su época o les prestaba un servicio indirecto.

El estatus social de nuestro autor nos brinda algunas expectativas importantes a medida que exploramos el libro de Samuel. Por ejemplo, pronto se hace evidente que nuestro autor era un líder de Israel que escribía a otros cuatro líderes de Israel. No escribió su libro para que lo leyera directamente el israelita promedio. La literatura no se publicaba ni se distribuía ampliamente en el antiguo Israel. E incluso si los rollos de Samuel hubieran estado ampliamente disponibles, la mayoría de los israelitas no habrían podido leerlos. Era tarea de los nobles, los levitas, los ancianos y otros líderes familiarizarse con su libro y difundir y aplicar su contenido a la vida de los israelitas comunes.

Más allá de esto, el hecho de que nuestro autor fuera un líder que escribía para otros líderes también nos ayuda a apreciar el interés nacional de su libro. Ahora bien, el libro de Samuel ciertamente abordaba desafíos que los hombres, mujeres y niños comunes enfrentaban a diario. Pero como líder de Israel, el autor se preocupaba mayormente por cuestiones nacionales, políticas y religiosas que enfrentaba Israel en su conjunto. Y debemos orientar nuestra interpretación de su libro hacia este tipo de cuestiones.

Después de haber examinado la autoría del libro de Samuel, conviene examinar una segunda dimensión de su trasfondo. La fecha de su composición final. ¿Cuándo se escribió el libro de Samuel?

LA FECHA

Ya señalamos que los intérpretes identificaron diferentes períodos históricos para la autoría de Samuel. Judíos y cristianos de la antigüedad sitúan la fecha del libro cerca de la época de los eventos que relata, alrededor del siglo X a. C. En cambio, la mayoría de los eruditos críticos modernos sostienen que el libro alcanzó su forma final durante el exilio babilónico. Ahora, no es posible identificar con precisión cuándo se completó el libro de Samuel. Pero, como sucede con muchos libros del Antiguo Testamento, podemos establecer las fechas más tempranas y más tardías posibles de cuando se completó el libro.

Empecemos por la fecha más tardía en la que se pudo haber escrito Samuel. La mejor forma de determinar este límite temporal es observar su lugar en lo que se ha llamado la historia primaria de Israel. Esta es la historia registrada en los libros de Génesis a Reyes, excluyendo el libro de Rut. Juntos, estos libros forman una cadena entrelazada, ya que cada libro comienza donde termina el libro anterior.

Los primeros cinco libros, Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio provienen de los días de Moisés y forman los eslabones iniciales de la cadena de la historia primaria. El resto de los libros, Josué, Jueces, Samuel y Reyes, forman la parte deuteronomista posterior de esta historia. Estos libros dependen en gran medida de las perspectivas teológicas del libro de Deuteronomio. Josué comienza con la muerte de Moisés y continúa hasta la muerte de Josué. El libro de los Jueces nos lleva hacia adelante después de la muerte de Josué. Samuel comienza con el ascenso de Samuel como el último juez de Israel y termina con el reinado de David. El libro de los Reyes

comienza donde termina Samuel, con la muerte de David y luego termina con el exilio en Babilonia. Ahora bien, cuando comparamos Samuel con los primeros capítulos de Reyes, una cosa se hace evidente. El autor de Reyes conocía el relato de la vida de David tal como se registra en el libro de Samuel. Y este factor sugiere firmemente que Samuel tuvo que haber sido completado antes de que se escribiera Reyes.

Esta observación es importante porque podemos estar bastante seguros de cuándo se escribió el libro de los Reyes. Concluye en Segunda de Reyes capítulo 25, versículos 27 a 30, con el descendiente real de David, Joaquín, liberado de la prisión de Babilonia en el año 561 a. C. Además, el libro de los Reyes no reconoce el regreso de Israel del exilio en Babilonia en el año 538 a. C. Por lo tanto, podemos estar razonablemente seguros de que Reyes se escribió entre el 561 a. C., y el 538 a. C. Y como el libro de Samuel se completó antes que el libro de Reyes es seguro concluir que el último momento en que pudo haberse escrito el libro de Samuel fue en el 538 a. C., antes del fin del exilio en Babilonia.

Es difícil saber exactamente cuándo se escribió Primera y Segunda de Samuel y cuándo alcanzó su forma final, pero si lo analizamos a la luz de todo el Antiguo Testamento hay algunos indicios que nos dan al menos la última fecha posible en que habría alcanzado su forma final. Cuando analizamos Primera de Crónicas, vemos que se basa bastante en los libros de Primera y Segunda de Samuel y se presupone el conocimiento de estos. Y puesto que Primera y Segunda de Crónicas se escribieron en la era posterior al exilio, cuando los exiliados habían regresado a Jerusalén, podemos decir que sin duda ya estaba en su forma final antes de esa fecha. Pero hay indicadores en las Escrituras de que se sabía de diferentes elementos que vemos en los libros de Primera y Segunda de Samuel. Hay conocimiento de un pacto Davídico que se refleja, por ejemplo, en el Salmo 89. Ciertamente se sabe de tradiciones que vemos dentro de los libros de Primera y Segunda de Samuel que parecen ser conscientes de ello, durante el tiempo del pre-exilio, exilio y post exilio. Pero en cuanto a cuándo se formó linealmente el libro, lo más que podemos decir es que fue antes de la era postexílica.

— Andrew Abernethy, Ph.D.

Considerando esta posible fecha más tardía del exilio babilónico, deberíamos recurrir a la fecha más temprana posible en la que se pudo haber completado el libro de Samuel. Como veremos, el contenido del libro de Samuel sugiere firmemente que no pudo haber sido escrito antes del período de la monarquía dividida.

Según las Escrituras, en el 930 a. C., Jeroboam I lideró a las tribus del norte de Israel en una rebelión contra la casa de David. Su rebelión condujo a la formación del reino del norte de Israel, comúnmente llamado Efraín, junto con el reino del sur de Judá. Y en varias ocasiones, el autor de Samuel indicó que estaba al tanto de esta división del pueblo de Dios en dos reinos. Por ejemplo, Primera de Samuel capítulo 11 versículo 8,

distingue entre el pueblo de Israel y los hombres de Judá. Primera de Samuel capítulo 18 versículo 16 comenta que todo Israel y Judá amaban a David. De manera similar, leemos en Segunda de Samuel capítulo 5 versículo 5 que David reinó sobre todo Israel y Judá. En Segunda de Samuel capítulo 12 versículo 8, Dios dijo que le había dado a David Israel y Judá. Segunda de Samuel capítulo 21 versículo 2 menciona el celo de Saúl por Israel y Judá. Y en Segunda de Samuel capítulo 24 versículo 1, vemos que se describen todas las tribus como Israel y Judá. La repetición de esta distinción entre Israel y Judá sugiere firmemente que el autor de Samuel no pudo haber escrito su libro hasta después de la división de Israel y Judá en el año 930 a. C.

Cuando tomamos en cuenta todos estos factores, podemos ver que la fecha más temprana posible para la finalización de nuestro libro fue en algún momento durante el reino dividido después del año 930 a. C., y la fecha más tardía probable fue en algún momento durante el exilio babilónico antes del año 538 a. C.

Hasta ahora hemos considerado la autoría y la fecha del libro de Samuel. Ahora veamos otra característica de su trasfondo: las circunstancias a las que se enfrentaba el pueblo de Dios cuando el libro fue escrito.

LAS CIRCUNSTANCIAS

Como líder que tuvo acceso a las Escrituras, el autor de Samuel estaba muy consciente de que las circunstancias que él y su audiencia enfrentaban habían provocado una gran crisis de fe. Por un lado, conocía su historia. Dios había comisionado a Adán y Eva, y más tarde a Noé, para que llenaran la tierra a su servicio. Dios había llamado a Abraham y a sus descendientes para que asumieran el liderazgo en el cumplimiento de esta misión global. Además, Dios había designado a Moisés para unir a su pueblo y lo colocara en la tierra desde la cual el reino de Dios se extendería por todo el mundo. Y más que eso, Dios había establecido a David y a su casa como la dinastía permanente sobre Israel que los conduciría a cumplir su propósito.

Pero, por otro lado, cuando el autor de Samuel escribió su libro, las circunstancias que enfrentaba el pueblo de Dios no encajaban fácilmente con las esperanzas que habían puesto en la casa de David. Sin duda, hubo muchas culpas por el terrible estado de Israel durante la monarquía dividida y el exilio en Babilonia. Pero las Escrituras colocan la culpa directamente sobre los pecados de la casa de David, especialmente sobre su idolatría y su falta de fidelidad a Dios. Pasajes como Primera de Reyes capítulo 11 versículos 29 al 40, y capítulo 12 versículos 1 al 24, colocan el peso de la responsabilidad por la monarquía dividida directamente sobre la casa de David. Y pasajes como Segunda de Reyes capítulo 20, versículos 12 al 19 y capítulo 21, versículos 10 al 15 indican que el exilio babilónico también fue resultado principalmente de los fracasos de la casa de David.

Esto fracasos sacudieron la fe del pueblo de Dios hasta sus cimientos. Mientras los juicios de Dios aplastaban sus esperanzas, se preguntaban cómo podrían seguir confiando en la casa de David. Tal vez Dios les había dado la espalda a los descendientes de David. Tal vez habían estado equivocados todo el tiempo. Y fue en estas circunstancias problemáticas que Dios llamó al autor de Samuel para que escribiera su libro. Escribió para renovar la esperanza de Israel en la casa de David.

Ahora que hemos visto el trasfondo del libro de Samuel, deberíamos pasar al segundo tema principal de nuestra lección: el diseño de nuestro libro. ¿Cómo le dio forma el autor de Samuel a su libro? ¿Cómo organizó intencionalmente su contenido para abordar las circunstancias que él y su audiencia original enfrentaron? ¿Y qué tipo de esperanza ofreció su libro al pueblo de Dios?

EL DISEÑO

Al abordar el diseño del libro, debemos tener presente que el autor se encontraba, por así decirlo, entre dos mundos. El de los eventos que describió y el que él y su audiencia original vivieron. Se dedicó a dar un relato verdadero de lo que había sucedido en el pasado, pero también se dedicó a escribir de maneras que se dirigieran al pueblo de Israel en su época. Lamentablemente, los intérpretes evangélicos a menudo no hacen esta distinción cuando tratan el libro de Samuel. Por eso, antes de continuar, debemos analizar estas dos influencias en el diseño de nuestro libro.

Por un lado, bajo la inspiración del Espíritu Santo, el autor de Samuel estaba decidido a dar a su audiencia un relato verdadero de lo que había sucedido mucho antes de que él escribiera su libro. Escribió sobre lo que llamaremos "ese mundo", el mundo de los acontecimientos históricos relatados en su libro. El primer acontecimiento narrado fue el nacimiento de Samuel en Primera de Samuel capítulo 1 versículos 1 al 28. Las evidencias bíblicas y arqueológicas indican que Samuel nació alrededor del año 1070 a. C.

Y el último acontecimiento histórico que relató narra las últimas palabras de David en Segunda de Samuel capítulo 23, versículos 1 al 7. Este discurso fue quizás una de las últimas declaraciones reales oficiales de David pronunciadas cerca de su muerte alrededor del año 970 a. C. De modo que el libro de Samuel da cuenta de casi un siglo de la historia de Israel desde alrededor del año 1070 a. C., hasta alrededor del año 970 a. C.

Sería difícil sobrestimar la importancia que tuvo este siglo en el desarrollo del reino de Dios en los tiempos del Antiguo Testamento. Fue un período de gran transición en Israel. Cuando nació Samuel, Israel estaba sumido en el caos debido al liderazgo fallido de los jueces y los levitas. Pero cuando David pronunció sus últimas palabras, Dios había establecido a David y a sus descendientes como la dinastía permanente sobre todas las tribus de Israel. El autor de Samuel diseñó su libro para explicar cómo una serie de acontecimientos cruciales llevaron a estos dramáticos cambios en Israel.

Como hemos visto, los eventos registrados en el libro de Samuel fueron todos parte de lo que llamamos "ese mundo". Pero, por otro lado, el autor de Samuel también estaba decidido a abordar la época y las circunstancias en las que él y su audiencia original vivieron. A este mundo lo llamaremos "su mundo". El mundo del autor y su audiencia mucho después del período histórico relatado en su libro. Ya sea durante la monarquía dividida o el exilio babilónico, nuestro autor escribió sobre lo que había sucedido en "ese mundo" para enseñarle al pueblo de Dios su importancia para "su mundo". Y este objetivo moldeó profundamente el diseño de su libro. En lugar de escribir un relato crudo y desprendido del pasado, compuso su relato de modo que hablara de los

desafíos que enfrentaba su audiencia inmediata.

Al igual que otros autores bíblicos, el autor de Samuel hizo esto de tres maneras principales. Primero, proporcionó a su audiencia original antecedentes históricos, los orígenes históricos de las realidades que enfrentaron en su propia época. En segundo lugar, describió personajes en su libro para darle a su audiencia títulos que emular o rechazar. Y, en tercer lugar, escribió sobre una serie de eventos en "ese mundo" que mostraban cómo eran prefiguraciones de las experiencias de su audiencia en "su mundo". De esta manera, proporcionó orientación para los desafíos que enfrentó su audiencia original

Exploraremos el diseño de nuestro libro en dos pasos. Primero, presentaremos su estructura y contenido a gran escala. Y segundo, veremos cómo esta estructura y contenido revelan el propósito general del autor para su libro. Comencemos con una descripción general de la estructura y el contenido del libro de Samuel.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

El libro de Samuel es tan complejo que es fácil perderse en sus muchos detalles. Tanto que no podemos ver cuán altamente selectivo es y cuán hábilmente fue arreglado. En realidad, el autor de Samuel sólo escribió sobre unas cuantas personas y eventos y los organizó cuidadosamente para lograr sus objetivos. Cuanto más conozcamos estas características de nuestro libro, mejor podremos entender su significado original y cómo debemos aplicarlo a nuestras vidas.

En términos generales, el Espíritu de Dios llevó al autor de nuestro libro a centrarse en tres personajes principales: Samuel, Saúl y David. Y también llevó a nuestro autor a establecer una serie de conexiones lógicas entre estos personajes. Nuestro autor comenzó con el hecho de que Dios había ordenado a Samuel como el que llevaría a Israel a la era de la realeza. Luego se concentró en cómo Saúl había fracasado como primer rey de Israel. Y, por último, demostró que Dios había establecido el reinado y la dinastía de David como instrumento para fortalecer y extender su reino. Juntas, estas tres divisiones revelan la evaluación coherente de nuestro autor de cómo Dios llevó a Israel desde el período de los jueces hasta el período de la monarquía de David.

La estructura literaria de Primera y Segunda de Samuel gira en torno a los tres reyes, o debería decir las tres personalidades. Samuel es la figura clave, después Saúl se convierte en la figura clave, y cuando David entra en escena, Saúl sigue siendo la figura principal, mientras persigue a David por todo el país. Por último, al final de Primera de Samuel, es asesinado y el segundo libro de Samuel se construye alrededor de David. Realmente son esas tres figuras las que le dan la estructura a los dos libros.

— Dr. John Oswalt

Con estos puntos destacados del libro en mente, podemos ver que el libro de Samuel se escribió en tres divisiones principales. El prelude de Samuel al Reinado, en

los capítulos 1 al 7 de Primera de Samuel. El reinado fallido de Saúl, en Primera de Samuel capítulo 8, a Segunda de Samuel capítulo 1, y el reinado perdurable de David, en Segunda de Samuel en los capítulos 2 al 24. Veamos primero el Preludio de Samuel al Reinado.

El Preludio de Samuel al Reinado (Primera de Samuel 1–7)

Desde el principio, es importante notar que nuestro autor idealizó a Samuel, es decir, lo aclamó como un regalo milagroso de Dios y como un hombre de carácter moral ejemplar. Según nuestro libro, Samuel era tan ideal que Dios no sólo bendijo a Samuel mismo, sino a todo Israel a través de él. Por supuesto, tanto nuestro autor como su audiencia original sabían por las Escrituras y por la experiencia común que Samuel era un pecador. Así que podemos estar seguros de que eran conscientes de las complejidades del carácter moral de Samuel. Pero en lugar de señalar las faltas de Samuel, nuestro autor elevó intencionalmente a Samuel y su servicio a Dios. Lo hizo para enfatizar por qué Dios envió, equipó y aprobó a Samuel como el que introdujo la realeza en Israel, primero ungiendo a Saúl y luego ungiendo a David.

Los Primeros años de Samuel (Primera de Samuel Capítulo 1 Versículo 1 al Capítulo 2, Versículo 11). Este retrato sumamente idealizado de Samuel se divide en dos secciones principales. En primer lugar, encontramos un registro de los primeros años de Samuel desde su nacimiento hasta que fue destetado. En Primera de Samuel capítulo 1 versículo 1 hasta el capítulo 2 versículo 11. Nuestros autores enfatizaron que el nacimiento de Samuel fue la respuesta milagrosa de Dios a las oraciones de su piadosa madre y que marcó una nueva era para Israel.

El libro de Samuel comienza con un hombre llamado Elcana, que tenía dos esposas: Ana y Penina. Penina tenía muchos hijos, pero Ana era estéril. Por eso Penina era cruel con Ana. En su dolor, Ana oró y prometió que, si Dios le daba un hijo, lo entregaría al servicio del Señor por el resto de su vida. Y Dios respondió milagrosamente a su oración.

Cuando nació Samuel, Israel estaba perdido en la futilidad de la época de los jueces, un período caracterizado por el caos y la depravación. Pero con la llegada de Samuel, había buenas razones para creer que Dios estaba a punto de enviar un rey a Israel. Veamos esta esperanza en el capítulo 2, versículo 10, donde Ana concluyó su alabanza a Dios por el nacimiento de Samuel con estas palabras:

Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios, y sobre ellos tronará desde los cielos. Jehová juzgará los confines de la tierra. Dará poder a su Rey y exaltará el poderío de su ungiendo.

En un momento en que Israel enfrentó el desorden interno y los problemas de los invasores extranjeros, Ana mostró una fe notable. El nacimiento milagroso de Samuel le aseguró que los adversarios del Señor serían quebrantados y que Dios tronaría en el cielo contra ellos. Y más allá de esto, Ana estaba segura de que Dios juzgaría hasta los confines de la tierra. Extendería su autoridad real más allá de las fronteras de Israel al

juzgar a todas las naciones. Pero observemos también cómo Ana creía que Dios iba a extender su reino por todo el mundo. Lo hizo dándole fuerza a su rey y exaltando el poderío de su ungido en la victoria sobre sus enemigos. Antes de la época de Samuel, Israel nunca había tenido un rey humano. Pero a través de las palabras de alabanza de Ana, el autor presentó la contribución más significativa de Samuel a la historia de Israel, desde su nacimiento, Samuel había sido llamado por Dios para introducir a Israel en la era de la realeza.

Transición en el liderazgo (Primera de Samuel capítulo 2: versículo 12 al capítulo 7 versículo 17). La segunda sección del prelude de Samuel al reinado aparece en el capítulo 2, versículo 12, hasta el capítulo 7, versículo 17, donde encontramos un relato de la transición y el liderazgo de Elí y sus hijos a Samuel.

Elí y sus hijos, así como Samuel, eran todos de la tribu de Leví. Ahora bien, los últimos capítulos del libro de los Jueces nos dicen que, en esa época, varios levitas fueron infieles a Dios y llevaron a Israel a desobedecer la ley de Dios. Y esto era plenamente cierto en el caso de Elí y sus hijos, que servían delante del arca del pacto en Silo. Pero la transición del liderazgo a Samuel representó una nueva era para Israel. Nuestro autor dejó en claro en estos capítulos que Dios mismo decretó la transición de esta autoridad levítica central. El humilde y justo servicio de Samuel a Dios lo llevó a ser exaltado como el profeta levítico más destacado de todo Israel. Y una vez que Samuel llegó a esta posición, llevó a la nación de Israel a un nuevo período de su historia, el período de la realeza.

El libro de los Jueces es un libro interesante que habla de que en un momento determinado Dios levanta un juez que se convierte en una especie de líder para dirigir a los israelitas en tiempos de guerra, en tiempos de resolver disputas entre ellos, etc. Pero, con Sansón siendo el último juez, lo que nos lleva al libro de Samuel es que no había ningún juez en ese momento durante la época de Samuel. Entonces, en ese momento, era como una nación sin líder. Pero con la llegada del libro de Samuel, se habla de cómo Samuel nació y luego se convirtió en el líder de los israelitas. En ese sentido, Samuel se convirtió en juez, como los jueces anteriores, para poder guiarlos a la guerra, para poder resolver disputas y otras cosas.

— Rev. Dr. Humphrey Akogyeram

Después de presentar el prelude de Samuel al reinado en los capítulos 1 al 7 de Primera de Samuel, el autor de Samuel pasó al reinado fallido de Saúl en Primera de Samuel capítulo 8 a Segunda de Samuel capítulo 1.

El Reinado Fallido de Saúl (Primera de Samuel capítulo 8 a Segunda de Samuel capítulo 1)

En general, nuestro autor estableció un contraste sorprendente entre Samuel y Saúl al ofrecer una caracterización notablemente negativa de Saúl. Ahora sabemos por las Escrituras y por experiencia que Dios concede la gracia común incluso a los peores pecadores para que sus vidas no queden en ruinas. Y nuestro autor admitió que Dios había elegido a Saúl y que Samuel lo había ungido como rey. También señaló que Dios había bendecido a Saúl con el apoyo de todas las tribus de Israel y con victorias militares al principio de su reinado. Sin embargo, nuestro autor se centró principalmente en por qué Samuel dejó de apoyar a Saúl y comenzó a oponérsele. Saúl se rebeló repetidamente contra Dios y el juicio divino cayó sobre él y su familia. Los pecados de Saúl fueron tan grandes que un espíritu maligno lo llevó a la locura y persiguió implacablemente a David y perturbó al pueblo de Israel sin causa justa. Esta caracterización negativa de Saúl demostró a la audiencia original de Samuel que su esperanza en el glorioso reino mundial de Dios no estaba en la familia de Saúl. De hecho, su esperanza para el futuro no debería estar en ningún otro rey que no fuera aquel a quien Dios aprobó como el reemplazo de Saúl, es decir, David.

Los Primeros años de Saúl (Primera de Samuel capítulo 8 al capítulo 15). En gran escala, el reinado fallido de Saúl se divide en dos secciones principales que son paralelas a las divisiones del preludio de Samuel al reinado. Se trata primero de los primeros años de Saúl, en Primera de Samuel capítulos 8 a 15, antes de que David se convirtiera en un factor en la vida de Saúl.

En resumen, estos capítulos se centran en cómo Saúl llegó a ser rey con el apoyo de Samuel, unió a las tribus de Israel y los guio en algunas victorias importantes sobre los enemigos de Israel. Pero no pasó mucho tiempo antes de que Saúl se alejara de Dios y trajera problemas para sí mismo y para Israel. De hecho, violó la ley de Moisés y la instrucción profética de Samuel de manera tan flagrante que Dios le ordenó a Samuel que lo rechazara a él y a todo su linaje del reinado. Escuchemos Primera de Samuel capítulo 15 versículos 28 y 29, donde leemos la declaración de juicio de Samuel contra Saúl y su familia.:

Entonces Samuel le dijo [a Saúl]: Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú. Además, el que es la gloria de Israel no mentirá ni se arrepentirá, porque [él] no es hombre para que se arrepienta.

Como vemos aquí, Dios no sólo arrancó temporalmente el reino de Israel de Saúl. Como Samuel declaró, Dios se lo iba a dar "a un prójimo" que era mejor que Saúl. Y Dios, "la Gloria de Israel", no era como un hombre para que se arrepintiera, o que deba arrepentirse, como se traduce a menudo. No importaba lo que sucediera en el futuro, Dios nunca revertiría su rechazo a la casa de Saúl, y nunca revertiría su decisión de entregar el trono de Israel a otro, es decir, a David.

Transición en el Liderazgo (Primera de Samuel capítulo 16 a Segunda de Samuel capítulo 1). Después de relatar los primeros años de Saúl de esta manera, nuestro autor pasó a la segunda sección importante del fallido reinado de Saúl, la transición en el

liderazgo que tuvo lugar en Primera de Samuel capítulo 16 hasta Segunda de Samuel capítulo 1.

De manera muy similar a como Dios aprobó la transición de la autoridad levítica de Elí y sus hijos a Samuel, Dios apoya la transición de la autoridad real de Saúl a David. En una serie de encuentros entre Saúl y David, quedó claro que Saúl merecía la desaprobación de Dios. Cayó bajo la influencia de un espíritu maligno y se desvió hacia la locura. Abusó repetidamente de su autoridad real. Procuró injustamente la muerte de David. Y en las últimas escenas de su vida, Saúl incluso consultó a los muertos. Como resultado, Saúl y sus hijos murieron en batalla contra los filisteos. Pero durante todo este tiempo, Dios bendijo a David. David permaneció inocente y respondió a la misericordia de Dios con humildad hacia Saúl y fidelidad a Dios. Al contrastar a Saúl y David de estas maneras, el autor de Samuel demostró, sin lugar a duda, que Dios había rechazado por completo a Saúl y que había levantado a David para reemplazar a Saúl como rey de Israel.

El rey Saúl y el rey David eran muy diferentes y, para mí, la principal diferencia es que uno personifica lo que significa haber sido un mal rey y el otro lo que significa haber sido un buen rey. Saúl cumplía con todas las expectativas externas de lo que sería un gran rey. Se le describe como alguien que provenía de una familia de prestigio. Descrito como alguien que superaba en altura a todos los demás en Israel. Así que cumplió con las expectativas externas, pero fracasó miserablemente en varios aspectos como rey del pueblo de Dios. Demostró que temía a los hombres en lugar de a Dios. Dios les ordenó en particular que destruyeran una ciudad. Entraron allí y ganaron la batalla con la ayuda de Dios. Pero guardaron parte del botín, los soldados, y el rey Saúl lo permitió, y Samuel le dejó claro que, como resultado, el reino le sería arrebatado. Por otra parte, el rey David es muy diferente. Me resulta interesante cómo Samuel va después a la casa de Isaí, otra familia de Israel, y Dios los ha enviado allí para ungir al próximo rey de Israel. Entonces Samuel hace que Isaí lleve a sus hijos para que los vean a cada uno de ellos y vean a cuál de ellos llamaría Dios. Bueno, Isaí trae a siete de sus hijos, pero deja al hijo menor, David, fuera de escena. Y él simplemente está en el campo, pastoreando las ovejas. Pero Samuel, incluso cuando ve a Eliab, el mayor, cae en la misma trampa de creer en la apariencia externa. Ve lo alto que es y aparentemente tenía un porte regio y pensó que seguramente el ungido del Señor estaba allí. Pero Dios dijo: "No mires la apariencia exterior. El hombre mira la apariencia exterior, pero Dios mira el corazón". Dios no escogió a ninguno de esos hermanos. Finalmente tuvieron que ir a buscar al más joven, David, de los campos, y Dios dejó en claro que ese era el elegido.

— Dr. Doug Falls

El Reinado Perdurable de David (Segunda de Samuel capítulos 2 al 24)

Después de haber visto cómo el libro de Samuel comienza con el prelude de Samuel al reinado y continúa con el reinado fallido de Saúl. Debemos pasar a la última parte del libro: el reinado perdurable de David.

Como hemos visto, nuestro autor destacó los fracasos de Saúl al no explicar por qué Dios rechazó a Saúl y a su linaje del trono de Israel. En comparación, sin embargo, la caracterización de David en el libro de Samuel es mucho más equilibrada. Se presta mucha atención a las cualidades positivas de David y a sus logros, como sus victorias en la batalla y su humildad ante Dios. Pero también se reconocen abiertamente los graves fallos morales de David y los problemas que trajo a su casa y a Israel. Sin embargo, a pesar de los fracasos de David, el autor insistió en que Dios favoreció a David grandemente. Y debido a ese favor, la dinastía de David perdurará para liderar la expansión del reino de Dios por todo el mundo.

El registro del reinado perdurable de David se encuentra en los capítulos 2 al 24 de Segunda de Samuel. Esta es, con mucho, la parte más larga de nuestro libro y rompe con el patrón de las dos primeras divisiones. Se divide en tres secciones extensas. Los primeros años de bendiciones de David, en los capítulos 2 al 9; sus últimos años de maldiciones, en los capítulos 10 al 20; y un resumen de los beneficios actuales del reinado de David, en los capítulos 21 al 24.

Los Primeros Años de Bendiciones (Segunda de Samuel capítulos 2 al 9). La sección sobre los primeros años de bendiciones de David relata cómo David ascendió como rey sobre todo Israel después de la muerte de Saúl, primero en Hebrón y luego en Jerusalén. A lo largo de estos capítulos, Dios bendijo a David y a Israel en respuesta a la fidelidad de David hacia él. David logró muchas victorias sobre los enemigos de Israel. Y aunque hubo rebelión contra David dentro de Israel, su apoyo aumentó incluso de parte de algunos que habían servido a Saúl y a su casa. El pináculo de los primeros años de bendiciones de David fue la promesa de Dios de que David sería el jefe de la familia real permanente de Israel. Escuchemos lo que Dios le dijo a David por medio del profeta Natán en Segunda de Samuel capítulo 7 versículo 16:

“Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro. Y tú trono será estable eternamente”.

Aquí, en contraste directo con el rechazo permanente de Dios a Saúl y su familia, Dios prometió firmemente que la casa y el reino de David serían firmes y su trono sería firme. Y dos veces, Dios afirmó que esto sería verdad para siempre, *ad olam* en hebreo.

Ahora bien, en otra parte del capítulo 7, Dios advirtió que, si los hijos reales de David se alejaban de él, los castigaría por un período de tiempo. Y esta amenaza se cumplió dramáticamente en el exilio de Judá. Pero Dios bendijo a David con la promesa de que su casa nunca sería completamente destruida. Perduraría, sin importar lo que sucediera en el futuro.

Los Últimos Años de Maldiciones (Segunda de Samuel capítulos 10 al 20). Después de estos primeros años de bendiciones, la segunda parte del perdurable reinado de David relata sus últimos años de maldiciones en Segunda de Samuel, capítulos 10 al 20.

Estos capítulos son bien conocidos porque incluyen los peores abusos de David de su poder real, su pecado de adulterio con Betsabé. Y el asesinato del esposo de Betsabé, Urías el hitita. Debido a estos abusos, Dios maldijo a David mediante la muerte del primer hijo de Betsabé. Pero Dios también respondió al arrepentimiento sincero de David con misericordia, aun cuando advirtió que vendrían problemas sobre el reino de David, y en efecto, vinieron. La familia de David y toda la nación de Israel sufrieron durante toda la vida de David a causa de su pecado.

Aun así, como leemos en Segunda de Samuel capítulo 12 versículos 24 y 25, incluso en esta parte del reinado de David, Dios no rompió su promesa de una dinastía duradera para David. Escuchemos este pasaje:

"Y ella [Betsabé] le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Salomón, al cual amó Jehová, y envió un mensaje por medio de Natán profeta; así llamó su nombre Jedidías".

"Salomón" era el nombre del trono del hijo de David, que significa "un hombre de paz". Pero a través del profeta Natán, el Señor le dio el nombre personal, Jedidías, que significa: "Amado de Jehová (Yahweh)", "porque el Señor lo amaba". El amor especial de Dios por Salomón confirmó que el favor de Dios continuaría hacia David y su linaje real.

Bendiciones Continuas (Segunda de Samuel capítulos 21 al 24). Después de describir los primeros años positivos de David y sus años posteriores problemáticos, el autor le dio a su audiencia un resumen de las bendiciones continuas del reinado de David en Segunda de Samuel, capítulos 21 al 24.

Muchos intérpretes han llamado a este resumen un apéndice del libro de Samuel. Consiste en acontecimientos que tuvieron lugar en diversos momentos del reinado de David y los organiza por temas en lugar de cronología. En estos capítulos, aprendimos que Dios dio revelaciones especiales a través de David que confirmaron el futuro seguro de su dinastía para siempre. Dios también le dio guerreros poderosos que lograron grandes victorias, y Dios ordenó a David como el rey cuyas intercesiones obtuvieron perdón y sanidad para toda la nación. Estos logros positivos aparecen al final del reinado de David y dejan una impresión duradera en la audiencia original de nuestro libro. A pesar de los problemas que David y sus descendientes habían traído a Israel, los beneficios asociados con el reinado de David no se perdieron. El favor de Dios hacia David a lo largo de su vida demostró el tipo de bendiciones que los reyes justos de la casa de David aún podían traer a Israel. El autor de Samuel presentó este tema en Segunda de Samuel capítulo 22 versículo 51. Allí, David dijo estas palabras:

Él salva gloriosamente a su rey, y usa de misericordia para con su ungido, a David y a su descendencia para siempre.

Este versículo alude a Primera de Samuel capítulo 2 versículo 10. Recordarán

que, al principio del libro, nuestro autor registró la confianza de Ana en que Dios "juzgará los confines de la tierra" exaltando a su rey y dando la victoria a su ungido. Aquí, en Segunda de Samuel capítulo 22 versículo 51, David hizo eco de la confianza de Ana al decir que Dios salva gloriosamente, significa gran liberación a través de la victoria en la batalla. Y esta liberación llegará a "su rey" porque Dios "usa de misericordia para con su ungido". Pero la alabanza de David fue un paso más allá de la alabanza de Ana. Identificó a los destinatarios de la liberación y el amor constante de Dios como "David y su descendencia". Y declaró que ellos recibirán estas bendiciones "para siempre".

Nuestra visión general de la estructura y el contenido del libro de Samuel nos lleva a una segunda característica de su diseño. El propósito general de nuestro libro. ¿Cómo esperaba el autor impactar a su audiencia original?

EL PROPÓSITO GENERAL

Cuando los autores crean libros largos y complejos como el de Samuel, tienen muchos objetivos. Forman sus libros para informar a sus lectores, para cambiar sus conductas, e influir en sus emociones de diferentes maneras. Y el libro de Samuel no es una excepción. Las porciones más pequeñas del libro plantearon miles de problemas específicos que tenían implicaciones para la vida de su audiencia original. Pero al mismo tiempo, el autor de Samuel entrelazó cada porción más pequeña de su libro con un propósito global unificado en mente.

El propósito general del autor se puede resumir de muchas maneras, pero en esta serie lo expresaremos de esta manera.:

El autor de Samuel explicó cómo la transición de Israel a la monarquía culminó en el pacto de Dios con David para que Israel pusiera su esperanza del reino de Dios en el gobierno justo de la casa de David.

Como lo señala este resumen, en gran escala, el propósito del autor era doble. Por un lado, se centró en cómo la transición de Israel a la realeza culminó en el pacto de Dios con David. Por otro lado, escribió para que Israel pusiera sus esperanzas en el reino de Dios en el gobierno justo de la casa de David. Analicemos ambos aspectos del propósito del autor.

Como dijimos antes, el libro de Samuel destaca lo que hemos llamado "ese mundo". El siglo en el que Dios guio a Israel desde el período de los jueces hasta el período de la realeza. Lamentablemente, a lo largo del Antiguo Testamento, los antiguos israelitas a menudo se desvían de los caminos de Dios porque olvidaban lo que Dios había hecho por ellos en el pasado. Y sabiendo esto, el autor tuvo cuidado de dar a su audiencia original un registro verdadero y totalmente confiable del pasado. No hace falta decir que para el autor habría sido imposible informar de todo lo que habría ocurrido durante el siglo de transición de Israel hacia la realeza. Por eso decidió concentrarse en las vidas de tres líderes principales de Israel: Samuel, Saúl y David. Y se ocupó de las vidas de estos tres hombres para establecer un hecho histórico crucial para la nación de

Israel.

Como lo explica el propósito de nuestro resumen, todos los eventos en las vidas de Samuel, Saúl y David culminaron en el pacto de Dios con David. No fue hasta que Dios hizo su pacto con David que la transición al reinado se completó.

En otras series, hemos explicado en detalle cómo las Escrituras enseñan que Dios administró cada etapa de su reino en la tierra a través de pactos. Dios hizo pactos con toda la humanidad en Adán y Noé. Hizo pactos con el pueblo de Israel en Abraham, Moisés y David. Y los profetas del Antiguo Testamento predijeron que después de que terminara el exilio de Israel, Dios haría un nuevo pacto con su pueblo. Cada uno de estos pactos tenía un énfasis diferente que era apropiado para los tiempos en que se hicieron. Así como cada pacto incorporó las políticas de pactos anteriores, también aplicó esas políticas anteriores de nuevas maneras.

Aun así, de una manera u otra, todos los pactos de Dios fueron iniciados y sostenidos por la benevolencia divina. Todos ellos requieren una lealtad humana agradecida en respuesta a la benevolencia de Dios, y todos revelan las consecuencias de las bendiciones por la obediencia y las maldiciones por la desobediencia.

En general, los intérpretes coinciden en que la profecía de Natán en Segunda de Samuel capítulo 7 versículos 1 al 17 fue la ocasión en que Dios hizo su pacto con David. El término pacto, “Berith” en hebreo, no aparece en este pasaje. Pero Natán le pronunció estas palabras a David en el pináculo de sus primeros años de bendiciones, y presentan las políticas básicas del pacto de Dios con David. Además, cerca del final de nuestro libro, el autor de Samuel se refirió explícitamente al pacto de Dios con David. Escuchemos Segunda de Samuel, capítulo 23, versículo 5, donde David dijo estas palabras:

“Él [Dios] ha hecho conmigo pacto perpetuo, ordenado en todas las cosas, y será guardado”.

Como lo expresó David aquí, Dios hizo un pacto perpetuo con él, berith olam en hebreo. Este pacto nunca terminaría. Fue ordenado en todas las cosas, de modo que fuera absolutamente guardado. En otras palabras, el pacto de Dios con David garantizaba que su casa gobernaría sobre Israel para siempre. Como también indican los Salmos 89 y 132, desde ese momento en adelante, la dinastía de David fue una característica permanente del reino de Dios.

La promesa de Dios a David en Segunda de Samuel capítulo 7 es de gran importancia para la historia redentora. Este es un capítulo fundamental para entender la historia de la redención en general. Vemos en este capítulo lo que se llama el pacto davídico. Es un pacto muy importante en el que vemos una nueva perspectiva sobre el Salvador, que este Salvador será el hijo de David. El término hijo de David no es un término común en las Escrituras. Cada vez que veamos la palabra hijo de David, es necesario recordar la palabra rey. David era el rey. Y en este capítulo, el Señor le prometió que su hijo se sentaría en el trono, el trono del reino para siempre. Uno de los

descendientes de David sería el rey para siempre en el trono de David.

— Mr. Sherif Atef Fahim

Dios mostró benevolencia a David y su casa al establecerlos como dinastía permanente de Israel, pero Dios también exigió su servicio leal. Como resultado, quedaron sujetos a las consecuencias de las bendiciones de Dios por su obediencia y sus maldiciones por su desobediencia. Escuchemos Segunda de Samuel capítulo 7 versículos 14 y 15, y la calificación en el pacto de Dios con David con respecto a Salomón, el primer heredero del trono de David:

"Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres. Pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti."

Los Salmos 89 y 132 contienen una atención similar al requisito de lealtad de Dios para los descendientes de David. Pero en este pasaje, vemos que Dios disciplinará a la casa de David cuando caiga en la iniquidad. Afligirá a la casa de David "con vara de hombres, con azotes de hijos de hombres". En otras palabras, con problemas de parte de sus enemigos. Sin embargo, con el establecimiento del pacto de Dios con David, había llegado un nuevo día. Como Dios dijo aquí, su misericordia no se apartará de la casa de David, como lo hizo con Saúl. Así que, aunque Dios rechazó por completo a Saúl y a sus descendientes del trono de Israel, dejó en claro que nunca haría lo mismo con la casa de David. A pesar de los problemas que David y sus hijos trajeron a Israel, la dinastía de David representaría al pueblo de Israel ante Dios para siempre. Como acabamos de ver, nuestro autor presentó el pacto de Dios con David como la culminación de la transición de Israel al período de la realeza. Ahora, pasemos a la segunda mitad de su propósito general. Escribió su libro para que Israel pusiera sus esperanzas en el reino de Dios en el gobierno justo de la casa de David.

El propósito literario de los libros de Samuel era mostrar que Israel debía tener confianza en la dinastía davídica. A pesar de pues los problemas, a pesar del sufrimiento que la infidelidad de la casa Davídica había acarreado para Israel. El autor quiere mostrar que, David y su casa habían sido elegidos por Dios para ser la dinastía reinante. Y entonces, a través de su libro, o libros, el autor quiere mostrar que Israel debía tener confianza [en la línea de David], aun a pesar de los fracasos de la dinastía Davídica.

— Dr. David Correa

Sabemos, por lo que hemos visto anteriormente en esta lección, que el autor de Samuel escribió acerca de ese mundo del pasado para abordar los desafíos que enfrentaba su audiencia original en su mundo, y ya sea que vivieran durante el reino dividido o durante el exilio babilónico, una cosa era obvia. A lo largo de estos siglos, Dios derramó

muchas maldiciones sobre su pueblo debido a los pecados de la casa de David. Sufrieron división, dificultades económicas, enfermedades y derrotas en la guerra. Finalmente, el pueblo de Dios y la casa de David fueron exiliados de la tierra prometida.

Estos problemas plantearon serias preguntas a los líderes de Israel. ¿Qué iban a hacer? ¿Dónde debían recurrir para obtener ayuda? Muchos simplemente perdieron toda esperanza de días mejores. Otros confiaron en sí mismos, en otros dioses, en alianzas con otras naciones, en nuevas familias reales, en cualquier cosa menos en la fracasada casa de David. Pero el autor de Samuel insistió en que sólo había una respuesta aceptable para Dios.

Para empezar, no debían perder sus esperanzas en el reino de Dios. Aunque los problemas que padeció la audiencia original hicieron que esto fuera muy difícil para muchos en Israel, nuestro autor reafirma firmemente que el reino de Dios no fracasaría.

Desde los tiempos más remotos, Dios había revelado que la historia alcanzaría su destino final cuando Él estableciera su reino sobre toda la tierra mediante el servicio fiel de los seres humanos. Moisés enseñó esta creencia fundamental en su relato del pacto de Dios con Adán. Como imagen de Dios, Adán y Eva recibieron el encargo de llenar la tierra y sojuzgarla, para extender la maravilla del jardín de Dios en el Edén por todo el mundo. En su pacto con Noé, Dios reafirmó esta misión. Era el privilegio y la responsabilidad del pueblo fiel de Dios que vivía en el mundo caído, dominar la tierra y llenarla con sus imágenes. En su pacto con Abraham, Dios reveló que el pueblo de Israel era la única familia en la tierra elegida para liderar al resto de la humanidad en la tarea de convertir el mundo en el reino de Dios. En su pacto con Moisés, Dios hizo de las doce tribus de Israel una nación y las colocó en la tierra prometida. Esta tierra era la patria desde la cual extenderían el reino de Dios hasta los confines de la tierra. Y en su pacto con David, Dios estableció la casa de su familia real que conduciría a la nación de Israel hacia este gran destino.

Pero cuando el autor de Samuel escribió su libro, muchos en Israel luchaban por creer en las promesas de Dios a David. El pueblo de Israel se enfrentaba a maldiciones devastadoras de parte de Dios. Y estos problemas habían llegado a ellos a través de nadie menos que la casa de David. Por eso no es de extrañar que, en las primeras páginas de su libro, el autor de Samuel informara de la confianza de Ana en el futuro del Reino de Dios. Escuchemos nuevamente la alabanza de Ana en Primera de Samuel capítulo 2 versículo 10:

Los adversarios del Señor serán quebrantados. Contra ellos, él tronará en el cielo. El Señor juzgará los confines de la tierra, dará fuerza a su rey y exaltará el poder de su Ungido.

Ana no había perdido la esperanza en el reino mundial de Dios. Ella miró lo que Dios estaba haciendo en su época y estaba segura de que el Señor juzgará los confines de la tierra. Y ella lo creyó porque sabía que Dios daría poder a su rey y exaltaría el poder de su ungido con grandes victorias.

A lo largo de su libro, el autor de Samuel hizo un llamado a su audiencia original a seguir el ejemplo de Ana. No debían perder la esperanza. A pesar de las pruebas que enfrentaban, Israel debía renovar su confianza en que el reino de Dios se extendería por todo el mundo a través del rey de Dios, su ungido.

Ahora bien, el libro de Samuel revela una salvedad crucial acerca de esta esperanza en el reino de Dios. Como dice nuestro resumen, la esperanza de Israel debe ser colocada en el gobierno justo de la casa de David. Nuestro autor insistió en que el futuro del reino de Dios estaba en la casa de David y en ninguna otra. Pero más que eso, Dios había ordenado que este futuro glorioso estuviera en el gobierno justo de la casa de David.

Como hemos notado, el autor explicó que el pacto de Dios con David fue la culminación de la transición de Israel al período de la realeza. Y este pacto estableció que no importaba lo que hicieran los hijos de David, o cuánto se alejaran de Dios, la dinastía de David no sería reemplazada por otra. Si consideramos los problemas que causaron a la audiencia original los fracasos de los hijos de David, podemos entender por qué el autor de Samuel enfatizó esta convicción. ¿Cómo podía alguien en Israel, incluso el más fiel, creer que esta familia real los conduciría a cualquier otra cosa que no fuera a más sufrimiento bajo el juicio de Dios? Aun así, el autor de Samuel insistió en que Israel no debía recurrir a los reyes de otras naciones ni servir a sus dioses falsos. Ni siquiera debía recurrir a otros reyes dentro de Israel, ni a los descendientes de Saúl, ni a los muchos reyes que gobernaban el reino del norte, sólo a los reyes que provenían de la casa de David.

Por supuesto, esta confianza en la dinastía de David no significaba que Dios derramaría bendiciones sobre su pueblo y extendería su reino hasta los confines de la tierra a través de cualquier rey de la casa de David. De ningún modo. El autor de Samuel dejó en claro que el propio David cayó bajo las maldiciones de Dios cuando violó la ley de Dios. Además, nuestro autor y su audiencia original sabían que los problemas del reino dividido y el exilio habían llegado a ellos debido a los fracasos de los hijos de David. Por eso nuestro autor insistió en que Israel debía tener un hijo de David que siguiera los mandamientos de Dios, un hijo de David que gobernara con rectitud. Escuchemos la manera en que nuestro autor reveló la esperanza de Israel en Segunda de Samuel capítulo 23 versículos 3 al 5. En las últimas palabras de David, leemos:

El Dios de Israel ha dicho. Me habló la Roca de Israel: Habrá un justo que gobierne entre los hombres, que gobierne en el temor de Dios, será como la luz de la mañana, como el resplandor del sol en una mañana sin nubes, como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra. ¿No es así mi casa para con Dios? Sin embargo, él ha hecho conmigo pacto perpetuo, ordenado en todas las cosas, y será guardado.

Aquí, David comienza presentando la certeza de lo que tenía que decir. Estas palabras no eran su opinión. Más bien, vinieron del Dios de Israel, la roca de Israel. David prosiguió diciendo que Israel debía anhelar un rey que les trajera las bendiciones de Dios. Como él mismo lo expresó, un rey así sería como la luz de la mañana después de una larga noche de oscuridad, como el sol que brilla cuando no hay nubes en el cielo y como la lluvia que hace que las plantas florezcan. ¿Y dónde podrían encontrar un rey así? David respondió: ¿No es así mi casa para con Dios? Pues él ha hecho conmigo un pacto eterno.

Debido al pacto eterno de Dios con David, no había posibilidad de que Dios bendijera a Israel aparte de la casa de David. Pero estas bendiciones no vendrían a través

de cualquier representante de la casa de David. Sólo había un tipo de rey de la casa de David, que podía sacar a Israel de su sufrimiento y llevarlo a las bendiciones de Dios. Como lo expresó David, debe ser alguien que "gobierne con justicia sobre los hombres, gobernando en el temor de Dios". Sólo un rey justo haría que Israel volviera a disfrutar de las maravillas de la misericordia de Dios. Así que la única esperanza que tenía Israel de que las bendiciones de Dios se derramaran era el gobierno del hijo justo de David.

Hasta ahora, en nuestra introducción al libro de Samuel, hemos explorado algunas facetas importantes del trasfondo y el diseño del libro. Ahora, abordaremos el tercer tema principal de nuestra lección: la aplicación cristiana del libro de Samuel.

LA APLICACIÓN CRISTIANA

Como hemos visto, el autor de Samuel escribió su libro en una época en la que los antiguos israelitas sufrían el juicio de Dios. Ya fuera durante la monarquía dividida o durante el exilio en Babilonia. Y lo diseñó principalmente para que los líderes de Israel guiaran al pueblo a poner sus esperanzas en la familia real de David. Reconocer el propósito del autor nos ayuda a entender muchas características del libro. Pero cuando los estudiantes de las Escrituras comienzan a centrarse en la orientación original del libro de Samuel, les resulta difícil aplicarla a su fe cristiana. Vivimos en una situación diferente a la de los que recibieron el libro primero. Estamos unidos a Dios por el nuevo pacto en Cristo. Y el pueblo de Dios ahora se esparce por todas las naciones de la tierra. Entonces, ¿qué relevancia tiene el libro de Samuel para nosotros? Como creyentes del Nuevo Testamento, ¿qué caminos debemos seguir al aplicar el libro de Samuel?

Hay muchas maneras de responder a estas preguntas sobre la aplicación cristiana del libro de Samuel, pero el tiempo sólo nos permitirá mencionar dos enseñanzas bíblicas que asocian el significado original del libro con nuestra fe en el Nuevo Testamento. En primer lugar, consideraremos el concepto bíblico de los pactos divinos. Y, en segundo lugar, exploraremos el concepto del Reino de Dios. Comencemos con los pactos divinos.

LOS PACTOS DIVINOS

Anteriormente mencionamos que el autor de Samuel estaba familiarizado con cinco pactos divinos importantes que Dios ya había establecido en la historia bíblica. Estos eran los pactos de Dios con toda la humanidad en Adán y Noé y sus pactos especiales con Israel en Abraham, Moisés y David. También estaba consciente de que los profetas de Israel predijeron otro pacto, un pacto de renovación que Dios haría con su pueblo después del fin del exilio de Israel. A menudo describimos este pacto como el nuevo pacto y futuro, el cual fue mencionado explícitamente durante la monarquía dividida en Oseas capítulo 2, versículo 18, así como más adelante en Isaías, capítulo 54, versículo 10, y Ezequiel, capítulo 34, versículo 25, y capítulo 37, versículo 26.

El Preludio de Samuel al Reinado (Primera de Samuel capítulos 1 al 7)

Ahora bien, la primera parte de Samuel, el prelude de Samuel al reinado no utiliza la palabra pacto, pero nuestro autor presentó cada evento en esta parte en términos del pacto que Dios hizo con Moisés en el Monte Sinaí. En resumen, el pacto de Moisés se centró en la dinámica de la benevolencia de Dios hacia Israel como nación que vivía en la tierra prometida. Se detallan los requisitos de lealtad humana para la nación según la ley de Moisés. Y llamó la atención sobre las consecuencias de las maldiciones y bendiciones que vendrían sobre la nación en respuesta a su desobediencia y obediencia. Como veremos en lecciones posteriores, en el prelude de Samuel al reinado nuestro autor se concentró específicamente en la benevolencia de Dios al levantar a Samuel como el nuevo líder de Israel. También defendió el estándar de la ley de Moisés para la lealtad humana, especialmente las regulaciones de Moisés para la adoración. Y explicó en detalle las consecuencias de las maldiciones y bendiciones por la desobediencia y la obediencia a estas normas. Explicó cómo las maldiciones de Dios cayeron sobre la familia de Elí debido a su desobediencia y cómo su desobediencia trajo maldiciones sobre la nación de Israel. Y también explicó cómo las bendiciones de Dios vinieron a Ana y Samuel por su obediencia a las regulaciones de Moisés para la adoración. Y cómo sus acciones llevaron a bendiciones para Israel.

El Reinado Fallido de Saúl (Primera de Samuel capítulo 8 a Segunda de Samuel capítulo 1)

Además de esto, el autor también apeló al Pacto de Dios en Moisés en la segunda parte de su libro, el fracaso del reinado de Saúl. Como veremos más en las lecciones que siguen. En esta parte de nuestro libro, Dios mostró benevolencia a Israel al conceder su petición de un rey. Nuestro autor amplió su enfoque sobre los requisitos de la lealtad humana, para incluir no solo las normas de Moisés para la adoración, sino también sus normas contra el abuso de la autoridad real en Israel. Aquí el autor reveló las maldiciones de Dios contra Saúl por su flagrante desobediencia y documentó cómo las acciones de Saúl llevaron a maldiciones sobre Israel. También destacó las bendiciones de Dios sobre David por su humilde obediencia y describió cómo las acciones de David llevaron a bendiciones sobre la nación de Israel.

El Reinado Perdurable de David (Segunda de Samuel capítulos 2 al 24)

En la tercera parte de Samuel, el reinado perdurable de David, nuestro autor destacó el pacto de Dios con David. En este pacto, Dios realineó la dinámica de su pacto en Moisés para demostrar la nueva centralidad de David y su dinastía. Como veremos más claramente en próximas lecciones, nuestro autor llamó la atención sobre el hecho de que Dios mostró gran benevolencia hacia Israel al establecer la casa de David como la dinastía permanente de Israel. Por supuesto, las normas de la ley de Moisés seguían vigentes, especialmente sus normas sobre el culto y la realeza. Por eso, nuestro autor siguió centrándose en el requisito de la lealtad humana en las normas de Moisés para el culto y sus restricciones contra el abuso de la autoridad real. Pero el establecimiento por

parte de Dios de la casa de David como familia real permanente de Israel afectó profundamente la manera en que Dios implementó las consecuencias de sus pactos. Desde ese momento en adelante, David y su casa representaron a las 12 tribus de Israel ante Dios. Y como resultado, las maldiciones y bendiciones que Israel recibió dependieron en gran medida de la desobediencia y la obediencia de la casa de David.

La atención que nuestro autor presta a la dinámica de los pactos de Dios en Moisés y David proporciona conexiones esenciales entre el libro de Samuel y la fe cristiana. Hemos explicado estas conexiones con más detalle en otras series, pero nos ayudará resumirlas aquí. Según las enseñanzas del Nuevo Testamento, el nuevo pacto realinea la dinámica de los pactos anteriores de Dios al centrarse en el papel especial que desempeña Jesús en la historia bíblica. Como heredero justo final del trono de David, Jesús fue la demostración de la mayor benevolencia de Dios hacia su pueblo en un momento de terribles dificultades. Jesús cumplió con todos los estándares de lealtad humana a lo largo de su vida de sufrimiento y su muerte en la cruz. Y debido a su perfecta obediencia, Jesús recibió infinitas bendiciones del Padre en su resurrección y ascensión.

En Segunda de Samuel capítulo 7, Dios le hace a David una gran y maravillosa promesa que tuvo una importancia enorme porque moldeó toda la historia redentora posterior. Esta promesa anticipó a Jesucristo, quien descendió de David y construyó el templo mayor. No un templo hecho de piedra, sino el templo del pueblo de Dios, la iglesia. Y este Jesucristo, que descendió de David, resucitó de entre los muertos y reina sobre el reino de David para siempre. Por eso, la promesa en Segunda de Samuel capítulo 7 fue de largo alcance y dio forma al resto del Antiguo Testamento, así como a la perspectiva del Nuevo Testamento, que afirma más de una vez en lugares cruciales, que Jesucristo es descendiente de David.

— Rev. Dr. Emad A. Mikhail

Así como el libro de Samuel reconoce el papel crucial que desempeñaron los líderes de Israel en el pacto: Samuel, Saúl y David. Nosotros debemos reconocer a Cristo como el mediador perfecto del nuevo pacto. El libro de Samuel da muchos ejemplos de líderes de Israel que desobedecieron y obedecieron el requisito divino de lealtad humana. Pero como el gran hijo de David, Jesús contrasta totalmente con cada ejemplo de desobediencia del libro de Samuel. Además, la perfección incomparable de Jesús supera con creces cada ejemplo de obediencia del libro de Samuel. Por eso el Nuevo Testamento nos llama a poner todas nuestras esperanzas en Jesús. Jesús libraré con toda seguridad a todo creyente verdadero de las maldiciones eternas que Dios derramará en el juicio final. Y concederá a todo creyente verdadero las bendiciones eternas que Dios concederá en el juicio final.

Además, el libro de Samuel también señala la dinámica de los pactos de Dios en la vida diaria de cada israelita antiguo. Y de manera similar, el Nuevo Testamento explica cómo la dinámica del nuevo pacto se aplica a la vida diaria de los seguidores de Cristo. Antes del regreso de Cristo en gloria, cada manifestación de la benevolencia de Dios

hacia su pueblo en el libro de Samuel nos recuerda las formas en que Dios muestra benevolencia hacia su iglesia. Cada requisito de lealtad humana en el libro de Samuel nos recuerda cómo el Nuevo Testamento nos exige que mostremos lealtad agradecida a Dios por lo que ha hecho por nosotros en Cristo. Y cada vez que el libro de Samuel relata maldiciones y bendiciones temporales que vinieron sobre Israel, podemos reflexionar en cómo Cristo, en su sabiduría incomparable, derrama maldiciones temporales para disciplinar a su iglesia y bendiciones temporales para recompensarla. Así pues, al estudiar el libro de Samuel a la luz de las enseñanzas del Nuevo Testamento, tenemos amplias oportunidades de aplicarlo a nuestra vida diaria.

La aplicación cristiana del libro de Samuel es posible en gran parte debido a su énfasis en los pactos divinos. Pero también debemos ver cómo el tema bíblico del reino de Dios nos ayuda a aplicar este libro a nuestra vida actual.

EL REINO DE DIOS

Como hemos dicho, el autor de Samuel dio forma a cada faceta de su libro con un objetivo general en mente. Llamó a Israel a tener esperanza en la expansión del reino de Dios a través del gobierno justo de la casa de David. Tristemente, muchos cristianos modernos han perdido de vista la importancia que tiene la expansión del reino de Dios en la fe cristiana. Por eso, tenemos dificultades para aplicar este tema destacado del libro de Samuel a nuestras propias vidas. Pero en realidad, Cristo y sus apóstoles y profetas del primer siglo dejaron algo perfectamente claro. La fe del Nuevo Testamento nunca descarta la esperanza en el reino de Dios. Por el contrario, en el Nuevo Testamento, es bastante obvio que la esperanza que el autor de Samuel presentó ante su audiencia original se cumple en el reino de Cristo.

Para ver cómo esto es cierto, tenemos que tener presente lo que sucedió en Israel entre la época del libro de Samuel y la era del Nuevo Testamento. Los libros de Crónicas, Esdras, Hageo y Zacarías nos dicen que alrededor del año 538 a. C., representantes de todas las tribus de Israel regresaron de Babilonia a Jerusalén. Trajeron consigo grandes esperanzas de que Zorobabel, el descendiente de David, los guiaría en la reconstrucción y expansión del reino de Dios. Pero estos mismos libros dejan en claro que Zorobabel no gobernó con justicia. Después de algunos logros iniciales bajo su liderazgo, no supimos nada más sobre él. El pueblo de Israel siguió alejándose de Dios, y como resultado, Dios derramó más maldiciones sobre ellos. La mayor parte del pueblo de Dios permaneció fuera de la tierra prometida. Y los pocos que regresaron sufrieron bajo la tiranía de las naciones gentiles y sus dioses falsos. Durante más de cinco siglos, los babilonios, los medos y los persas, los griegos y los romanos gobernaron al pueblo de Dios. No apareció ningún hijo justo de David, y el reino de Dios casi desapareció de la faz de la tierra.

Aun así, a lo largo de estos siglos, siempre hubo un remanente que siguió creyendo. Sabían que Dios había prometido a través de sus profetas que, en los últimos días, en la última etapa de la historia, les enviaría un hijo justo de David. Este hijo justo haría la expiación final por el pecado, y Dios lo levantaría para que ocupara el trono de su padre, David. Desde el trono de David, él extendería el reino de Dios por todo el mundo y traería juicio y bendiciones eternas.

Y, por supuesto, esta promesa está en el corazón del evangelio cristiano, la buena

noticia del reino de Dios en Cristo. Después de más de 500 años de espera, nació Jesús, el hijo perfectamente justo de David. Él es el rey justo de Israel, que extiende el reino de Dios hasta los confines de la tierra.

Esta enseñanza central acerca del reino de Dios en Cristo fue muy predominante en las mentes de los autores del Nuevo Testamento. Claramente, estos autores vieron a Jesús como el cumplimiento de cada esperanza que el libro de Samuel puso en la casa de David. Por ejemplo, Lucas en su evangelio y en el libro de los Hechos, se refirió explícitamente varias veces al cumplimiento por parte de Cristo de los acontecimientos del libro de Samuel. Se basó en la primera división de Samuel, el preludio de Samuel al reinado en dos ocasiones. En Lucas capítulo 1 versículos 46 al 55, leemos el canto de alabanza de María a Dios mientras esperaba el nacimiento de Jesús. Escuchemos los versículos 51 al 53, donde María dijo estas palabras:

"[Dios] hizo proezas con su brazo. Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones". Ha derribado a los poderosos de sus tronos y ha exaltado a los humildes. A los hambrientos ha colmado de bienes y a los ricos ha dejado vacíos.

Muchos intérpretes han señalado que esta y otras partes del cántico de María son paralelas al cántico de alabanza de Ana por el nacimiento de Samuel que se encuentra en Primera de Samuel capítulo 2, versículos 1 al 10. Ana celebró que Dios había comenzado un nuevo día al traer maldiciones sobre sus enemigos y bendiciones a su pueblo fiel. Y María celebró el hecho de que Dios estaba haciendo lo mismo a través del nacimiento de su hijo, Jesús. De manera similar, el evangelio de Lucas también se refiere al preludio de Samuel a la realeza al describir la juventud de Jesús.

En Lucas capítulo 2 versículo 52, Lucas escribió esto acerca de los años de juventud de Jesús:

Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.

Ahora escuchemos Primera de Samuel capítulo 2 versículo 26, donde leemos estas palabras.

Y el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres.

Este versículo describe a Samuel cuando Dios lo elevó al liderazgo de Israel y trajo maldiciones sobre Elí y sus hijos. Y Lucas describe a Jesús de la misma manera, cuando Dios lo elevó como líder de Israel, en contraste con los líderes desobedientes de Israel en los días de Jesús.

Lucas también se basó en la segunda parte del libro de Samuel, el Reinado Fallido de Saúl, para llamar la atención sobre Jesús como el hijo justo de David. En Lucas capítulo 6, versículos 1 al 5, Lucas registró cómo los fariseos persiguieron a Jesús y lo acusaron a él y a sus discípulos de quebrantar el Sabbath. En el versículo 3, Jesús defendió sus acciones comparándose con David cuando David y sus hombres comieron el

pan sagrado de las ofrendas mientras eran perseguidos por Saúl. Encontramos esta historia en Primera de Samuel capítulo 21 versículos 1 al 6. Como sabemos, Dios maldijo a Saúl cuando este buscaba la vida de David, pero bendijo a David por su inocencia. Así que, al notar la referencia de Jesús al libro de Samuel, Lucas reveló que Jesús era el hijo justo de David.

Y finalmente, Lucas también se basó en la última parte del libro de Samuel, el reinado perdurable de David, en Hechos capítulo 2, versículos 14 al 41. Aquí dio su relato del sermón de Pedro en el día de Pentecostés. En los versículos 30 y 31, Pedro explicó por qué Dios había resucitado a Jesús de entre los muertos cuando dijo esto:

Dios le había jurado [a David] que de su descendencia levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, y [David] viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo.

Las palabras de Pedro aquí se refieren al pacto de Dios con David en Segunda de Samuel capítulo 7 versículos 12 y 13, donde Dios hizo esta promesa.

Yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino para siempre.

Como indicó Lucas, la ascensión de Jesús a su trono en el cielo fue una prueba de que Jesús era el hijo justo de David, que está destinado a extender el reino de Dios por todo el mundo.

Al igual que otros escritores del Nuevo Testamento, cada referencia que Lucas hace al libro de Samuel enfatiza un tema. Jesús es el hijo justo de David que cumple la esperanza de Israel de que un día el reino de Dios se extienda hasta los confines de la tierra.

El futuro mesías será descendiente de David, porque David era de la tribu de Judá. La tribu que se menciona específicamente en la bendición de Jacob antes de morir, cuando dijo que el cetro, símbolo de los reyes, no se apartaría de Judá. Y esta profecía se cumplirá. De la tribu de Judá, sólo Jesucristo es el rey conforme al corazón de Dios. Cuando Jesús nació, se cumplió la promesa, la fidelidad, la gracia, la salvación de Dios en su totalidad. A través de Cristo, Dios cumple su voluntad de salvar a la humanidad por la gracia, que había prometido en el Antiguo Testamento, y que la humanidad no pudo alcanzar por medio de la ley.

— Rev. Dr. Stephen Tong

Sin embargo, como hemos visto en detalle en otras series, Lucas y todos los demás autores del Nuevo Testamento también dejaron en claro que Jesús no cumplió esta esperanza de repente ni de una sola vez. Más bien, una y otra vez, los autores del Nuevo Testamento explican que Jesús trae el reino de Dios a la tierra en tres etapas.

Él comenzó a cumplir las esperanzas del libro de Samuel durante la inauguración de su reino en su primer advenimiento. Él continúa difundiendo su reino de justicia durante la continuación de su reino a lo largo de la historia de la iglesia. Y Jesús traerá el reino de Dios en su plenitud cuando regrese en gloria en la consumación de su reino. Esta triple perspectiva del gobierno justo de Cristo como hijo de David es tan crucial para la fe cristiana que siempre debemos aplicar el libro de Samuel a la luz de las tres fases del reino de Cristo.

La Inauguración

En primer lugar, como seguidores de Cristo, aplicamos el libro de Samuel a nuestras vidas mirando hacia atrás, a la inauguración del reino de Cristo. Durante su ministerio terrenal, Jesús cumplió con todos los requisitos de la lealtad humana y aseguró la salvación eterna para todos los que creen en él. Como resultado de la obediencia de Jesús, el Espíritu de Dios lo levantó de entre los muertos y ascendió a su trono en el cielo.

En la inauguración del reino, Jesús comenzó a destruir el poder de Satanás y abrió el camino para que las personas de todo el mundo fueran rescatadas de las garras de Satanás. Y desde su trono en el cielo, Jesús derramó su Espíritu sobre su iglesia. Como anticipo de las bendiciones del mundo venidero. Así que cuando leemos el libro de Samuel, donde se hace un llamado a Israel para que renueve sus esperanzas en el reino de Dios, debemos poner nuestra esperanza en lo que Cristo ya ha logrado como el gran hijo de David en la inauguración de su reino.

La Continuación

En segundo lugar, también debemos estar preparados para aplicar el libro de Samuel a la continuación del reino de Cristo a lo largo de la historia de la iglesia. Durante más de 2.000 años, Jesús ha extendido su gobierno justo día tras día desde su trono en el cielo. Y en cada momento, ha cumplido más y más las esperanzas que el autor de Samuel puso en el gobierno justo de la casa de David. Mediante la predicación del evangelio, Cristo continúa derrotando a los adversarios de Dios. Ha rescatado a innumerables hombres, mujeres y niños en todo el mundo de las garras del reino de las tinieblas. Y podemos estar seguros de que seguirá haciendo lo mismo a lo largo de la historia de la iglesia.

El autor de Samuel hizo un llamado a sus oyentes originales a tener esperanza en el gobierno justo de la casa de David cuando se enfrentan a dificultades desalentadoras. De la misma manera, debemos volver nuestros corazones hacia el éxito de Cristo como rey durante la continuación de su reino.

La Consumación

Y finalmente, el Nuevo Testamento también nos enseña a aplicar el libro de Samuel volviendo nuestros corazones hacia la consumación del reino de Cristo en su

glorioso regreso. No sólo miramos al pasado y al presente, sino también al futuro, en busca del cumplimiento del reinado justo de Cristo. Cuando Cristo regrese en gloria, todos los enemigos de Dios caerán bajo sus maldiciones eternas, y su pueblo redimido vivirá en la plenitud de las bendiciones de Dios en la nueva creación.

De una manera u otra, cada parte del libro de Samuel fue diseñada para llamar a Israel a restaurar sus esperanzas de una renovación de la tierra a través del gobierno justo de la casa de David. Y por esta razón, cada parte del libro de Samuel nos llama a renovar nuestras esperanzas en el gobierno justo que Cristo establecerá en toda la creación cuando regrese en gloria.

CONCLUSIÓN

En esta introducción al libro de Samuel, hemos examinado su trasfondo y hemos aprendido acerca de su autoría, fecha y circunstancias. También hemos notado cómo el libro de Samuel fue diseñado para llamar al pueblo de Israel a renovar sus esperanzas en el gobierno justo de la casa de David. Y finalmente, hemos visto cómo la aplicación cristiana del énfasis de nuestro libro en los pactos divinos y el reino de Dios debe fortalecer nuestra fe en Cristo como el mediador perfecto del nuevo pacto que traerá el reino de Dios a la tierra como en el cielo.

Dios le dio a su antiguo pueblo el libro de Samuel cuando muchos en Israel habían perdido la esperanza. Las dificultades de nuestra vida a menudo nos hacen perder la esperanza también a nosotros. Pero el autor de Samuel animó a Israel a deshacerse de todo obstáculo que los distrajera y a ganar confianza en que el reino de Dios alcanzará su meta final. A medida que aprendimos cómo el autor de Samuel guio a Israel en esta dirección, encontraremos muchas oportunidades para deshacernos de todo estorbo en nuestras propias vidas. Jesús, el hijo justo de David ha llegado, y Dios lo ha colocado en su trono. Cada día, Jesús extiende el reinado de Dios más y más. Y el libro de Samuel nos asegura, a través de lo que Dios hizo en las vidas de Samuel, Saúl y David, que el reino de Dios no fracasará. Cristo regresará en gloria para juzgar los confines de la tierra, y todos los que han creído en él reinarán con él y con las maravillas del reino de Dios que está por venir.

COLABORADORES

Dr. Thaddeus J. James, Jr. (Host) es vicepresidente de Asuntos Académicos del Seminario Teológico de Birmingham. Posee un máster en Liderazgo Pastoral por el BTS y un doctorado en Teología por el Trinity Theological Seminary. Además de enseñar a los estudiantes del seminario y supervisar al profesorado, el Dr. James es director de la Iniciativa de Prisiones del BTS en el Correccional del Condado de Bibb, un programa que ofrece Certificados en Teología Práctica y/o Maestrías en Estudios Bíblicos. Es ministro asociado y anciano gobernante en la iglesia Household of Faith (PCA) de Birmingham, y fue presidente de la Comisión de Acreditación de la Asociación de Seminarios Teológicos Reformados (ARTS). El Dr. James y su esposa Yvonne son padres de seis hijos, diez nietos y han sido padres de acogida terapéutica autorizados durante más de 19 años.

Andrew Abernethy, Ph.D. es profesor adjunto de Antiguo Testamento en el Wheaton College & Graduate School.

Rev. Dr. Humphrey Akogyeram es profesor en el Seminario Teológico Good News de Accra, Ghana.

Dr. David Correa es Profesor Asociado en el Seminario Teológico San Pablo en Mérida, México y director de Next Institute México. También es pastor de *la Iglesia Presbiteriana Jesús* en Progreso.

Mr. Sherif Atef Fahim enseña en la Escuela de Teología de Alejandría en Egipto.

Dr. Doug Falls es pastor asociado en la StoneBridge Church Community de Charlotte, Carolina del Norte, y profesor visitante de Teología Práctica en el Reformed Theological Seminary de Charlotte.

Dr. James M. Hamilton es Profesor Asociado de Teología Bíblica en The Southern Baptist Theological Seminary y Pastor de Predicación de la Iglesia Bautista Kenwood.

Rev. Dr. Emad A. Mikhail es Presidente del Great Commission College de Egipto.

Dr. John Oswalt es Profesor Visitante Distinguido de Antiguo Testamento en el Seminario Teológico de Asbury.

Rev. Dr. Stephen Tong es un renombrado evangelista y teólogo chino, promotor del Movimiento Evangelístico Reformado y fundador de los Ministerios Evangelísticos Internacionales Stephen Tong (STEMI), Iglesia Evangélica Reformada y Seminario en Indonesia.

Dr. Herbert D. Ward es profesor de Estudios Bíblicos en el Covenant College de Lookout Mountain, GA.